POEMAS DE AMOR Y MÁS



En contacto con la poesía, todo se transforma, incluidas las mentes y los corazones.

(Antiguo proverbio oriental)

ÍNDICE

Poemas de amor..... pág. 3+++

...y más..... pág. 29+++

Te invitamos a que des un paseo poético por esta pequeña antología que hemos titulado "Poemas de amor y más", antes de ponerte a escribir tu texto para el concurso de poesía (consulta las bases publicadas en la página web del instituto).

En ese poema que escribas, de amor o de cualquier otro tema (hay muchos muy interesantes), en verso o en prosa (también existen los poemas en prosa), podrías incluir como cita inicial algún verso que encuentres aquí y que te guste. También podrías intercalar, con o sin comillas, versos de esta antología en tu poema, o cerrarlo con uno o varios versos de alguno de los escritores o escritoras aquí mencionados.

... POEMAS DE AMOR....

Comencemos ahora nuestro paseo con un texto de **Pedro Salinas** (1891-1951) que precisamente parece reflejar los momentos iniciales de una relación amorosa. Los versos pertenecen a *La voz a ti debida* (1933). A propósito de citas, el título del libro es la cita de un verso de **Garcilaso de la Vega** (1499-1536).

"MAÑANA." La palabra iba suelta, vacante, ingrávida, en el aire, tan sin alma y sin cuerpo, tan sin color ni beso, que la dejé pasar por mi lado, en mi hoy. Pero de pronto tú dijiste: "Yo, mañana..." Y todo se pobló de carne y de banderas. Se me precipitaban encima las promesas de seiscientos colores. con vestidos de moda, desnudas, pero todas cargadas de caricias. En trenes o en gacelas

me llegaban --agudas,

sones de violines—

esperanzas delgadas de bocas virginales. O veloces y grandes como buques, de lejos, como ballenas desde mares distantes. inmensas esperanzas de un amor sin final iMañana, qué palabra toda vibrante, tensa de alma y carne rosada, cuerda del arco donde tú pusiste agudísima, arma de veinte años, la flecha más segura cuando dijiste: "Yo..."

Y ahora un poema de **Jorge Riechmann** (1962) perteneciente a su libro *Cuaderno de Berlín, se* titula "Incredulidad":

No eres posible, no es posible que todo el calor del mundo haya cobrado la forma de tu cuerpo tendido e irradiante junto al mío, no es posible tu cuello girando sobre la almohada lentamente como fanal de dicha, tanta fructificación no es posible, tan alta primavera desbordando tu pecho y tus manos hasta inundar todas las alcobas de mi vida, no es posible el latido de tu sueño cuando convoca paisajes como caricias, dédalos susurrados de fraternidad y auxilio y maravilla, no es posible la paz de tu vientre rubio si te busco debajo de las sábanas. Desnuda, no es posible. Junto a mí, no es posible. Eres lo más real y no es posible.

El poeta mexicano **Jaime Sabines** (1926 - 1999) escribió el siguiente poema sobre la imposibilidad de expresar el amor:

Trato de escribir en la oscuridad tu nombre.
Trato de escribir que te amo.
Trato de decir a oscuras todo esto.
No quiero que nadie se entere,
que nadie me mire a las tres de la mañana
paseando de un lado a otro de la estancia,
loco, lleno de ti, enamorado.
Iluminado, ciego, lleno de ti, derramándote.
Digo tu nombre con todo el silencio de la noche,
lo grita mi corazón amordazado.
Repito tu nombre, vuelvo a decirlo,
lo digo incansablemente,
y estoy seguro que habrá de amanecer

Jaime Sabines también tiene un precioso poema en prosa donde expresa la esperanza de curarse de una de las enfermedades más dolorosas: el desamor.

Espero curarme de ti en unos días. Debo dejar de fumarte, de beberte, de pensarte. Es posible. Siguiendo las prescripciones de la moral en turno. Me receto tiempo, abstinencia, soledad.

¿Te parece bien que te quiera nada más una semana? No es mucho, ni es poco, es bastante. En una semana se puede reunir todas las palabras de amor que se han pronunciado sobre la tierra y se les puede prender fuego. Te voy a calentar con esa hoguera del amor quemado. Y también el silencio. Porque las mejores palabras del amor están entre dos gentes que no se dicen nada.

Hay que quemar también ese otro lenguaje lateral y subversivo del que ama. (Tú sabes cómo te digo que te quiero cuando digo: «qué calor hace», «dame agua», «¿sabes manejar?», «se hizo de noche»... Entre las gentes, a un lado de tus gentes y las mías, te he dicho «ya es tarde», y tú sabías que decía «te quiero»).

Una semana más para reunir todo el amor del tiempo. Para dártelo. Para que hagas con él lo que quieras: guardarlo, acariciarlo, tirarlo a la basura. No sirve, es cierto. Sólo quiero una semana para entender las cosas. Porque esto es muy parecido a estar saliendo de un manicomio para entrar a un panteón.

Y para los que piensan que el amor no es para tanto, aquí tenemos un poema de Fernando Pessoa (1888 - 1935) titulado *Todas las cartas de amor son ridículas*:

Todas las cartas de amor son ridículas. No serían cartas de amor si no fuesen ridículas. También yo escribí en mis tiempos cartas de amor ridículas. Las cartas de amor, si hay amor, tienen que ser ridículas. Pero, a fin de cuentas, sólo las criaturas que no escribieron nunca cartas de amor son ridículas. iOjalá pudiese retornar al tiempo en que escribía, sin darme cuenta de ello,

cartas de amor
ridículas!
La verdad es que hoy mis memorias
de aquellas cartas de amor
son las que son
ridículas.
(Todas las palabras esdrújulas
y también las emociones esdrújulas
son naturalmente
ridículas.)

De cartas de amor también se ocupa este otro poema del catalán **Joan Margarit** (1938). La traducción al castellano es del propio Margarit.

No tires las cartas de amor

Ellas no te abandonarán.

Pasará el tiempo, se borrará el deseo
-esta flecha de sombray los sensuales rostros, bellos e inteligentes,
se ocultarán en ti, al fondo de un espejo.
Caerán los años. Te cansarán los libros.
Descenderás aún más
e, incluso, perderás la poesía.
El ruido de ciudad en los cristales
acabará por ser tu única música,
y las cartas de amor que habrás guardado
serán tu última literatura.

========

No llencis les cartes d'amor

Elles no t'abandonaran.

Passarà el temps, s'esborrarà el desig

-aquesta fletxa d'ombrai els rostres sensuals, intel·ligents, bellíssims,
s'ocultaran en un mirall dins teu.

Cauran els anys i avorriràs els llibres.

Davallaràs encara,
i perdràs fins i tot, la poesia.

El soroll fred de la ciutat als vidres
anirà esdevenint l'única música.

i les cartes d'amor que hauràs guardat la teva última literatura.

A cartas de amor -que no terminan de llegar- se refiere igualmente este soneto de Federico García Lorca (1898-1936).

Amor de mis entrañas, viva muerte, en vano espero tu palabra escrita y pienso, con la flor que se marchita, que si vivo sin mí quiero perderte.

El aire es inmortal. La piedra inerte ni conoce la sombra ni la evita. Corazón interior no necesita la miel helada que la luna vierte.

Pero yo te sufrí. Rasgué mis venas, tigre y paloma, sobre tu cintura en duelo de mordiscos y azucenas.

Llena, pues, de palabras mi locura o déjame vivir en mi serena noche del alma para siempre oscura.

El poeta inglés **John Donne** (1572-1631) gozaba a los veinte años de independencia económica, de popularidad en la corte y de un grado notable de promiscuidad sexual, reflejada en sus primeros poemas. De esta época es este poema en el que le pide a su amada que viva con él y que juntos, en el río de la vida, olviden a los otros "peces":

El cebo

Ven a vivir conmigo y sé mi amor, y nuevos placeres probaremos de doradas arenas y arroyos cristalinos; con sedales de seda, con anzuelos de plata. Discurrirá entonces el río susurrante más que por el sol, por tus ojos calentado, y allí se quedarán los peces enamorados, suplicando que así puedan relevarse. Cuando tú en ese baño de vida nades, los peces de todos los canales hacia ti amorosamente nadarán, más felices de alcanzarte, que tú a ellos.

Joseph Brodsky (1940-1996) escribió esta simpática "Canción de amor" que no precisa comentario:

Si te estuvieras ahogando, acudiría a salvarte, a taparte con mi manta y a ofrecerte té caliente. Si yo fuera comisario, te arrestaría y te encerraría en una celda con la llave echada. Si fueras un pájaro, grabaría un disco y escucharía toda la noche tu trino agudo. Si yo fuera sargento, tú serías mi recluta y, chico, te aseguro que te encantaría la instrucción. Si fueras china, aprendería tu idioma, quemaría mucho incienso, llevaría ropa rara. Si fueras un espejo, asaltaría el aseo de señoras, te daría mi lápiz rojo de labios y te soplaría en la nariz. Si te gustaran los volcanes, yo sería lava en constante erupción desde mi oculto origen. Y si fueras mi esposa, yo sería tu amante, porque la Iglesia está firmemente en contra del divorcio.

La poesía no siempre ha de ser algo muy serio, sesudo o fúnebre. Como ejemplo, este poema de amor de Luis Alberto de Cuenca (1950), titulado "El desayuno".

Me gustas cuando dices tonterías, cuando metes la pata, cuando mientes, cuando te vas de compras con tu madre y llego tarde al cine por tu culpa. Me gustas más cuando es mi cumpleaños y me cubres de besos y de tartas, o cuando eres feliz y se te nota, o cuando eres genial con una frase que lo resume todo, o cuando ríes (tu risa es una ducha en el infierno). o cuando me perdonas un olvido. Pero aún me gustas más, tanto que casi no puedo resistir lo que me gustas, cuando, llena de vida, te despiertas y lo primero que haces es decirme: "Tengo un hambre feroz esta mañana, voy a empezar contigo el desayuno."

Un poema de Neruda (1904-1973). uno de los cien sonetos que le dedicó a su esposa:

No te amo como si fueras rosa de sal, topacio o flecha de claveles que propagan el fuego: te amo como se aman ciertas cosas oscuras, secretamente, entre la sombra y el alma.

Te amo como la planta que no florece y lleva dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores, y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo el apretado aroma que ascendió de la tierra.

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde, te amo directamente sin problemas ni orgullo: así te amo porque no sé amar de otra manera,

sino así de este modo en que no soy ni eres, tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía, tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño.

Otro poema precioso y muy sencillo es obra de un escritor uruguayo muerto hace apenas unos años, Mario Benedetti (1920- 2009), uno de los poetas más queridos, admirados y leídos de la actualidad que no deberíais perderos (su antología "El amor, las mujeres y la vida" es una forma estupenda de aficionarse a la poesía, de verdad), habla de esa ilusión tan especial que produce la inminencia del reencuentro con la persona que queremos tras estar un tiempo sin verla, y se titula "Todavía":

No lo creo todavía estás llegando a mi lado y la noche es un puñado de estrellas y de alegría

palpo gusto escucho y veo tu rostro tu paso largo tus manos y sin embargo todavía no lo creo

tu regreso tiene tanto que ver contigo y conmigo que por cábala lo digo y por las dudas lo canto

nadie nunca te reemplaza y las cosas más triviales se vuelven fundamentales porque estás llegando a casa sin embargo todavía dudo de esta buena suerte porque el cielo de tenerte me parece fantasía

pero venís y es seguro y venís con tu mirada y por eso tu llegada hace mágico el futuro

y aunque no siempre he entendido mis culpas y mis fracasos en cambio sé que en tus brazos el mundo tiene sentido y si beso la osadía y el misterio de tus labios no habrá dudas ni resabios te querré más todavía.

En otro poema, titulado "Mucho más grave", Benedetti le agradece a la persona que ama que cambiara su vida y le enseñara qué es el amor, al que describe con una metáfora preciosa:

Porque gracias a vos he descubierto, (dirás que ya era hora y con razón), que el amor es una bahía linda y generosa, que se ilumina y se oscurece, según venga la vida, una bahía donde los barcos llegan y se van, llegan con pájaros y augurios, y se van con sirenas y nubarrones. Una bahía linda y generosa, Donde los barcos llegan y se van Pero vos, Por favor,

El poeta granadino *Luis García Montero* (1958) hizo esta preciosa declaración de amor en unos pocos versos. La declaración de un amor capaz de esperar toda la vida. Como dicen que solo puede hacer eso que llaman "amor verdadero":

Si alguna vez la vida te maltrata, acuérdate de mí, que no puede cansarse de esperar aquel que no se cansa de mirarte. En este poemita también de muy pocos versos intenta la norteamericana **Emily Dickinson** (1830-1886) definir o aproximarse al amor; los dos primeros sorprenden en un sentido, y los dos últimos, más oscuros, en otro. La traducción es de Margarita Ardanaz.

That Love is all there is,
Is all we know of Love;
It is enough, the freight should be
Proportioned to the groove.

Que el Amor es lo único que hay, Eso y no más sabemos del Amor; Con esto basta, que la carga debe Estar proporcionada con el surco.

Ya hemos citado a **Pedro Salinas** a propósito de comienzos amorosos ilusionados; en este otro texto expresa la **incertidumbre (y el temor) del que ama dándolo todo, pero sin recibir la misma respuesta por parte de la persona amada...**

La forma de querer tú es dejarme que te quiera. El sí con que te me rindes es el silencio. Tus besos son ofrecerme los labios para que los bese yo. Jamás palabras, abrazos, me dirán que tú existías, que me quisiste: Jamás. Me lo dicen hojas blancas, mapas, augurios, teléfonos; tú, no. Y estoy abrazado a ti sin preguntarte, de miedo a que no sea verdad que tú vives y me quieres. Y estoy abrazado a ti sin mirar y sin tocarte. No vaya a ser que descubra con preguntas, con caricias, esa soledad inmensa de quererte sólo yo.

Jaime Gil de Biedma (1929 - 1990), poeta de mediados del siglo XX, también escribió un largo poema donde reivindica el llenar la vida de amor y de amores, y donde canta a ese amor que dura en el tiempo, y que espera que dure hasta el final de sus días, titulado "Pandémica y celeste", y cuyo final es precioso...

...Sobre su piel borrosa, cuando pasen más años y al final estemos, quiero aplastar los labios invocando la imagen de su cuerpo y de todos los cuerpos que una vez amé aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo. Para pedir la fuerza de poder vivir sin belleza, sin fuerza y sin deseo, mientras seguimos juntos hasta morir en paz, los dos, como dicen que mueren los que han amado mucho.

Otro de los grandes poetas amorosos de toda nuestra historia vivió en el siglo XVI, y fue el prototipo de caballero poeta, de valeroso hombre de armas y apasionado hombre de letras, Garcilaso de la Vega (1499 - 1536) cuyo amor imposible por una de las damas de la reina, la portuguesa Isabel Freyre, se convirtió en el mito que late detrás de sus versos. Entre ellos podemos leer cosas tan bonitas como este poema, en el que le dice que en realidad es ella la que escribe toda esa poesía en su alma (un poco, como decía Bécquer en su "Poesía eres tú...").

Escrito está en mi alma vuestro gesto, y cuanto yo escribir de vos deseo; vos sola lo escribisteis, yo lo leo tan solo, que aun de vos me guardo en esto.

En esto estoy y estaré siempre puesto; que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo, de tanto bien lo que no entiendo creo, tomando ya la fe por presupuesto.

Yo no nací sino para quereros; mi alma os ha cortado a su medida; por hábito del alma mismo os quiero.

Cuanto tengo confieso yo deberos; por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir, y por vos muero. Este soneto de Garcilaso no deja de ser, sobre todo en los tercetos, una impresionante declaración de amor. Casi cinco siglos más tarde, encontramos una peculiar declaración de amor en este texto de **Pedro Torres** (1932-1990), poeta puertorriqueño muy poco conocido en España.

Porque no tiene ni una rosa a mano,
ni un diamante siquiera
este hombre;
porque de un alba se ha abrazado un círculo
cerrado abierto al mundo;
porque quién sabe si hay palabras y es el once de mayo,
y hay sol como unas flores y te quiero desde el alma a los pies,
quiere decirle a usted, si tú quisieras
este hombre
quiere decirle a usted si tú quisieras,
quiere y quiere decirle que si quieres
que nos queramos de una vez por todas,
juntos de un gran amor,
para muy mucho más que para siempre.

El Romancero (aquellos poemas que la gente aprendía de memoria, y se podían escuchar por todos los rincones de nuestra tierra durante los siglos XIV, XV y XVI) nos dejó también algunos poemas amorosos con ese encanto tan especial que tiene la sencillez de la poesía popular. Por ejemplo, este Romance del Conde Niño, que en algún cancionero en el que se conserva lleva por título "Amor más poderoso que la muerte". Preciosa historia con aire de cuento en la que nadie ni nada, ni siquiera la muerte, puede hacer que el amor termine:

Conde Niño, por amores es niño y pasó a la mar; va a dar agua a su caballo la mañana de San Juan. Mientras el caballo bebe él canta dulce cantar; todas las aves del cielo se paraban a escuchar; caminante que camina olvida su caminar, navegante que navega la nave vuelve hacia allá.

La reina estaba labrando, la hija durmiendo está:

-Levantaos, Albaniña, de vuestro dulce folgar. sentiréis cantar hermoso la sirenita del mar. -No es la sirenita, madre, la de tan bello cantar. si no es el Conde Niño que por mí quiere finar. iQuién le pudiese valer en su tan triste penar! -Si por tus amores pena, ioh, malhaya su cantar!, y porque nunca los goce yo le mandaré matar. -Si le manda matar, madre juntos nos han de enterrar.

Él murió a la media noche, ella a los gallos cantar; a ella como hija de reyes la entierran en el altar, a él como hijo de conde unos pasos más atrás.

De ella nació un rosal blanco, de él nació un espino albar; crece el uno, crece el otro, los dos se van a juntar; las ramitas que se alcanzan fuertes abrazos se dan, y las que no se alcanzaban no dejan de suspirar.

La reina, llena de envidia, ambos los mandó cortar; el galán que los cortaba no cesaba de llorar; della naciera una garza, dél un fuerte gavilán juntos vuelan por el cielo, juntos vuelan a la par.

Esta misma idea la desarrollaría en el siglo XVII Francisco de Quevedo (1580-1645), en uno de los poemas más famosos de nuestras letras, en el que dice que sí, que morirá, pero que la muerte no podrá con su amor, porque su amor pertenece al alma y, como ella es inmortal y llegará más

allá del fin de su cuerpo, que sí, será polvo. Pero polvo enamorado, porque ha amado, y el amor que dura y perdura en el alma era para él la fuerza poderosa que no sólo da sentido a nuestra vida, sino que puede vencer a misma la muerte. Si hay un alma que perdura más allá, a ella pertenece el amor y, sin duda, perdurará también en ella.

Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día, y podrá desatar esta alma mía hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, de esotra parte, en la ribera, dejará la memoria, en donde ardía: nadar sabe mi llama la agua fría, y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido, venas que humor a tanto fuego han dado, medulas que han gloriosamente ardido:

su cuerpo dejará, no su cuidado; serán ceniza, mas tendrá sentido; polvo serán, mas polvo enamorado.

En otro poema, Quevedo intentará definir qué es el amor (casi nada... un valiente, sin duda, este poeta), y lo hace mediante oxímoros (ya sabéis: un adjetivo que se aplica a un sustantivo que le es contradictorio). Porque efectivamente, pocas cosas tan contradictorias como el amor: que nos da la mayor de las felicidades y el mayor de los sufrimientos, da sentido a nuestra vida y puede hacernos sentir que la vida no tiene sentido sin la persona amada, ilumina la vida y la oscurece, nos hace libres y grandes, porque saca lo mejor de nosotros mismos, y nos hace presos del otro, dependientes, y pequeños, y frágiles... Leed con atención el poema, porque tiene frases realmente preciosas... "Un andar solitario entre la gente", por ejemplo. Perfecta descripción de lo siente uno cuando está enamorado. ¿Verdad?

Es hielo abrasador, es fuego helado, es herida que duele y no se siente, es un soñado bien, un mal presente, es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado, un cobarde con nombre de valiente, un andar solitario entre la gente, un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,

que dura hasta el postrero paroxismo; enfermedad que crece si es curada.

Éste es el niño Amor, éste es su abismo. ¿Mirad cuál amistad tendrá con nada el que en todo es contrario de sí mismo

Y esto mismo, definir el amor en teoría, es lo que intentó otro poeta contemporáneo, Lope de Vega (1562-1635), que era todo un experto en el amor en la práctica. Porque él vivió el amor (bueno, muchos amores) con toda su intensidad y todos sus "azares" (por algo su vida ha inspirado una película, y daría para inspirar unas cuantas más) Como buen conocedor del amor, lo describe también como una sucesión de contradicciones, pero termina con la mejor definición posible. Porque, ¿qué es el amor? Quién lo probó, lo sabe.

Desmayarse, atreverse, estar furioso, áspero, tierno, liberal, esquivo, alentado, mortal, difunto, vivo, leal, traidor, cobarde y animoso;

no hallar fuera del bien centro y reposo, mostrarse alegre, triste, humilde, altivo, enojado, valiente, fugitivo, satisfecho, ofendido, receloso;

huir el rostro al claro desengaño, beber veneno por licor süave, olvidar el provecho, amar el daño;

creer que un cielo en un infierno cabe, dar la vida y el alma a un desengaño; esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Ya hemos incluido algún poema compuesto por una poeta, Emily Dickinson. Añadimos ahora algunos otros textos escritos por mujeres. En *El amor de los amores, Carolina Coronado* (1820-1911), autora del Romanticismo, escribió

¡Oh, cuál te adoro!

iOh, cuál te adoro! Con la luz del día tu nombre invoco, apasionada y triste, y cuando el cielo en sombras se reviste aun te llama exaltada el alma mía. Tú eres el tiempo que mis horas guía, tú eres la idea que a mi mente asiste, porque en ti se encuentra cuanto existe, mi pasión, mi esperanza, mi poesía.

No hay canto que igualar pueda a tu acento cuando mi amor me cuentas y deliras revelando la fe de tu contento; tiemblo a tu voz y tiemblo si me miras, y quisiera exhalar mi último aliento abrasada en el aire que respiras.

O este otro poema:

Yo te amo

La sombra. Y el camino interminable. El vacío que imita la forma de tus brazos. El monótono ruido de la lluvia en el aire.

Con la espiga y la estrella, con la piedra y el árbol, con todo lo que guarda la verdad de la tierra esta noche te amo.

Por lo que vive y canta. Por los campos arados. Por la mano de un niño, por su llanto, por su eterno milagro.

Te amo porque amas el sueño del futuro y tiendes al espacio tu nombre como un arco.

Maruja Vieira (1922), poeta, periodista y catedrática colombiana:

Entre tus brazos...

Entre tus brazos
entre mis brazos
entre las blandas sábanas
entre la noche
tiernos
solos
feroces
entre la sombra
entre las horas

entre un antes y un después.

Ana Rosetti (1950), escritora gaditana:

¿De qué modo te quiero?

¿De qué modo te quiero? Pues te quiero hasta el abismo y la región más alta a que puedo llegar cuando persigo los límites del Ser y el Ideal.

Te quiero en el vivir más cotidiano, con el sol y a la luz de una candela. Con libertad, como se aspira al Bien; con la inocencia del que ansía gloria.

Te quiero con la fiebre que antes puse en mi dolor y con mi fe de niña, con el amor que yo creí perder

al perder a mis santos... Con las lágrimas y el sonreír de mi vida... Y si Dios quiere, te querré mucho más tras de la muerte.

Entre las voces de escritoras, este poema de la chilena **Gabriela Mistral** (1889-1957) sobre los besos tal vez se vea como demasiado enfático, pero podría tener momentos brillantes, incluido el final.

Hay besos que pronuncian por sí solos la sentencia de amor condenatoria, hay besos que se dan con la mirada hay besos que se dan con la memoria.

Hay besos silenciosos, besos nobles hay besos enigmáticos, sinceros hay besos que se dan sólo las almas hay besos por prohibidos, verdaderos. Hay besos que calcinan y que hieren, hay besos que arrebatan los sentidos, hay besos misteriosos que han dejado mil sueños errantes y perdidos.

Hay besos problemáticos que encierran una clave que nadie ha descifrado, hay besos que engendran la tragedia cuantas rosas en broche han deshojado.

Hay besos perfumados, besos tibios que palpitan en íntimos anhelos, hay besos que en los labios dejan huellas como un campo de sol entre dos hielos.

Hay besos que parecen azucenas por sublimes, ingenuos y por puros, hay besos traicioneros y cobardes, hay besos maldecidos y perjuros.

Judas besa a Jesús y deja impresa en su rostro de Dios, la felonía, mientras la Magdalena con sus besos fortifica piadosa su agonía.

Desde entonces en los besos palpita el amor, la traición y los dolores, en las bodas humanas se parecen a la brisa que juega con las flores.

Hay besos que producen desvaríos de amorosa pasión ardiente y loca, tú los conoces bien son besos míos inventados por mí, para tu boca.

Besos de llama que en rastro impreso llevan los surcos de un amor vedado, besos de tempestad, salvajes besos que solo nuestros labios han probado.

¿Te acuerdas del primero...? Indefinible;

cubrió tu faz de cárdenos sonrojos y en los espasmos de emoción terrible, llenáronse de lágrimas tus ojos.

¿Te acuerdas que una tarde en loco exceso te vi celoso imaginando agravios, te suspendí en mis brazos... vibró un beso, y qué viste después...? Sangre en mis labios.

Yo te enseñé a besar: los besos fríos son de impasible corazón de roca, yo te enseñé a besar con besos míos inventados por mí, para tu boca.

Viajemos del siglo XX a una época mucho más antigua, entre los siglos VII y VI a. C, en la Grecia clásica, donde encontramos a **Safo de Lesbos**, y este poema de amor o celos que es cosa de tres, en traducción de Aurora Luque

Un igual a los dioses me parece el hombre aquel que frente a ti se sienta, de cerca y cuando dulcemente hablas te escucha, y cuando ríes

seductora. Esto -no hay duda- hace mi corazón volcar dentro del pecho. Miro hacia ti un instante y de mi voz ni un hilo ya me acude,

la lengua queda inerte y un sutil fuego bajo la piel fluye ligero y con mis ojos nada alcanzo a ver y zumban mis oídos:

me desborda el sudor, toda me invade un temblor, y más pálida me vuelvo que la hierba. No falta -me parecemucho para estar muerta.

También entre el amor y los celos, Este soneto de la escritora mexicana **Sor Juana Inés de la Cruz** (1648-1695).

Esta tarde, mi bien, cuando te hablaba, como en tu rostro y tus acciones vía** que con palabras no te persuadía, que el corazón me vieses deseaba;

**[veía]

y Amor, que mis intentos ayudaba, venció lo que imposible parecía: pues entre llanto, que el dolor vertía, el corazón deshecho destilaba.

Baste ya de rigores, mi bien, baste; no te atormenten más celos tiranos, ni el vil recelo tu quietud contraste

con sombras necias, con indicios vanos, pues ya en líquido humor viste y tocaste mi corazón deshecho entre tus manos.

Y ahora otro poema de Emily Dickinson, algo más extenso que el primero citado:

La esperanza es esa cosa con plumas que se posa en el alma, y entona melodías sin palabras, y no se detiene para nada,

y suena más dulce en el vendaval; y feroz tendrá que ser la tormenta que pueda abatir al pajarillo que a tantos ha dado abrigo.

La he escuchado en la tierra más fría y en el mar más extraño; mas nunca en la inclemencia de mí ha pedido una sola migaja.

HOPE IS THE THING WITH FEATHERS

Hope is the thing with feathers
That perches in the soul,
And sings the tune-without the words,
And never stops at all,

And sweetest in the gale is heard; And sore must be the storm That could abash the little bird That kept so many warm.

I've heard it in the chillest land, And on the strangest sea; Yet, never, in extremity, It asked a crumb of me.

Del siglo XIX al XX, con la poeta española Gloria Fuertes (Madrid, 1917-1998)

CUANDO TE NOMBRAN

Cuando te nombran, me roban un poquito de tu nombre; parece mentira, que media docena de letras digan tanto.

Mi locura seria deshacer las murallas con tu nombre, iría pintando todas las paredes, no quedaría un pozo sin que yo asomara para decir tu nombre, ni montaña de piedra

donde yo no gritara enseñándole al eco tus seis letras distintas.

Mi locura sería, enseñar a las aves a cantarlo, enseñar a los peces a beberlo, enseñar a los hombres que no hay nada, como volverme loco y repetir tu nombre.

Mi locura sería olvidarme de todo, de las 22 letras restantes, de los números,

de los libros leídos, de los versos creados.
Saludar con tu nombre.
Pedir pan con tu nombre.
- siempre dice lo mismo- dirían a mi paso, y yo, tan orgullosa, tan feliz, tan campante.

Y me iré al otro mundo con tu nombre en la boca, a todas las preguntas responderé tu nombre - los jueces y los santos no van a entender nada-Dios me condenaría a decirlo sin parar para siempre.

De vuelta al siglo XVII, de nuevo con Sor Juana Inés de la Cruz. La ensoñación del amor se hace presente en este soneto. Pero no solo hay que leer aquí el amor como relación humana, sino como experiencia divina. El amor divino no puede ser poseído, pero sí experimentado. La voz lírica anhela y goza a la vez.

Detente, sombra de mi bien esquivo imagen del hechizo que más quiero, bella ilusión por quien alegre muero, dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias atractivo sirve mi pecho de obediente acero, cpara qué me enamoras lisonjero, si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes satisfecho de que triunfa de mí tu tiranía; que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía, poco importa burlar brazos y pecho si te labra prisión mi fantasía. Manteniendo la forma poética del soneto, uno más de Federico García Lorca:

Soneto de la dulce queja

Tengo miedo a perder la maravilla de tus ojos de estatua, y el acento que de noche me pone en la mejilla la solitaria rosa de tu aliento.

Tengo pena de ser en esta orilla tronco sin ramas; y lo que más siento es no tener la flor, pulpa o arcilla, para el gusano de mi sufrimiento.

Si tú eres el tesoro oculto mío, si eres mi cruz y mi dolor mojado, si soy el perro de tu señorío,

no me dejes perder lo que he ganado y decora las aguas de tu río con hojas de mi otoño enajenado.

Algo más joven que Lorca era Miguel Hernández (1910-1942), de vida breve e intensa.

Quisiera ser convexo...

Quisiera ser convexo para tu mano cóncava. Y como un tronco hueco para acogerte en mi regazo y darte sombra y sueño. Suave y horizontal e interminable para la huella alterna y presurosa de tu pie izquierdo y de tu pie derecho. Ser de todas las formas como agua siempre a gusto en cualquier vaso siempre abrazándote por dentro. Y también como vaso para abrazar por fuera al mismo tiempo. Como el agua hecha vaso tu confín - dentro y fuera - siempre exacto.

Por su fecha de nacimiento más joven que Lorca, pero mayor que Miguel Hernández, tenemos a Luis Cernuda (1902-1963).

Si el hombre pudiera decir lo que ama...

Si el hombre pudiera decir lo que ama, si el hombre pudiera levantar su amor por el cielo como una nube en la luz; si como muros que se derrumban, para saludar la verdad erguida en medio, pudiera derrumbar su cuerpo, dejando sólo la verdad de su amor, la verdad de sí mismo, que no se llama gloria, fortuna o ambición, sino amor o deseo, yo sería aquel que imaginaba; aquel que con su lengua, sus ojos y sus manos proclama ante los hombres la verdad ignorada, la verdad de su amor verdadero.

Libertad no conozco sino la libertad de estar preso en alguien cuyo nombre no puedo oír sin escalofrío; alguien por quien me olvido de esta existencia mezquina por quien el día y la noche son para mí lo que quiera, y mi cuerpo y espíritu flotan en su cuerpo y espíritu como leños perdidos que el mar anega o levanta libremente, con la libertad del amor, la única libertad que me exalta, la única libertad por que muero.

Tú justificas mi existencia: si no te conozco, no he vivido; si muero sin conocerte, no muero, porque no he vivido.

En las décadas iniciales del siglo XX, tras viajar desde Perú a París, y muy marcado por la Guerra Civil española (1936-1939) como Lorca, Cernuda o Miguel Hernández, tenemos a **César Vallejo** (1891-1938). Quizás no haya que entender al cien por cien este poema (veréis que entre otras cosas juega hasta con las tildes, que a veces están donde no las exige la ortografía); basta con dejarse llevar por las sensaciones que transmite.

Alfombra

Cuando vayas al cuarto que tú sabes, entra en él, pero entorna con tiento la mampara que tánto se entreabre, cása bien los cerrojos, para que ya no puedan volverse otras espaldas.

Corteza

Y cuando salgas, di que no tardarás a llamar al canal que nos separa: fuertemente cogido de un canto de tu suerte, te soy inseparable, y me arrastras de borde de tu alma.

Almohada

Y sólo cuando hayamos muerto iquién sabe!
Oh nó. Quién sabe!
entonces nos habremos separado.
Mas si, al cambiar el paso, me tocase a mí
la desconocida bandera, te he de esperar allá,
en la confluencia del soplo y el hueso,
como antaño,
como antaño en la esquina de los novios
ponientes de la tierra.

Y desde allí te seguiré a lo largo de otros mundos, y siquiera podrán servirte mis nós musgosos y arrecidos, para que en ellos poses las rodillas en las siete caídas de esa cuesta infinita, y así te duelan menos.

Este texto del argentino **Julio Cortázar** (1914-1984) no es exactamente un poema que recurra a los versos, sino el capítulo 7 de la novela *Rayuela* (1963), y sin embargo no está lejos de la poesía.

Toco tu boca, con un dedo toco el borde de tu boca, voy dibujándola como si saliera de mi mano, como si por primera vez tu boca se entreabriera, y me basta cerrar los ojos para deshacerlo todo y recomenzar, hago nacer cada vez la boca que deseo, la boca que mi mano elige y te dibuja en la cara, una boca elegida entre todas, con soberana libertad elegida por mí para dibujarla con mi mano en tu cara, y que por un azar que no busco comprender coincide exactamente con tu boca que sonríe por

debajo de la que mi mano te dibuja.

Me miras, de cerca me miras, cada vez más de cerca y entonces jugamos al cíclope, nos miramos cada vez más de cerca y los ojos se agrandan, se acercan entre sí, se superponen y los cíclopes se miran, respirando confundidos, las bocas se encuentran y luchan tibiamente, mordiéndose con los labios, apoyando apenas la lengua en los dientes, jugando en sus recintos donde un aire pesado va y viene con un perfume viejo y un silencio. Entonces mis manos buscan hundirse en tu pelo, acariciar lentamente la profundidad de tu pelo mientras nos besamos como si tuviéramos la boca llena de flores o de peces, de movimientos vivos, de fragancia oscura. Y si nos mordemos el dolor es dulce, y si nos ahogamos en un breve y terrible absorber simultáneo del aliento, esa instantánea muerte es bella. Y hay una sola saliva y un solo sabor a fruta madura, y yo te siento temblar contra mí como una luna en el agua.

Por último, un breve poema del español Ángel González (1925-2008).

YA NADA AHORA

Largo es el arte; la vida en cambio corta como un cuchillo.

Pero nada ya ahora

--ni siquiera la muerte, por su parte inmensa--

podrá evitarlo:

exento, libre,

como la niebla que al romper el día los hondos valles del invierno exhalan,

creciente en un espacio sin fronteras,

este amor ya sin mí te amará siempre.

... Y MÁS....

Volvamos otra vez a **Emily Dickinson** (1830-1886). ¿Pero en estos pocos versos trata de amor...? ¿O de algo más...?

iyo no soy Nadie! ¿Quién eres tú? ¿Eres — Nadie — También? ¿Ya somos dos entonces? ¡Ni una palabra! ¡Lo pregonarían, ya sabes!

Ser — Alguien — ¡Qué aburrido! Como una Rana — ¡Qué vulgar! — Pasarte Junio entero diciéndole tu nombre — ¡A la primera Charca que te admire!

I'm Nobody! Who are you? Are you — Nobody — Too? Then there's a pair of us? Don't tell! they'd advertise — you know!

How dreary — to be — Somebody! How public — like a Frog — To tell one's name — the livelong June — To an admiring Bog! Ahora este curioso poema de **Charles Baudelaire** (1821-1867), sobre un albatros, o un poeta:

EL ALBATROS

Por divertirse, a veces, los marineros cogen algún albatros, vastos pájaros de los mares, que siguen, indolentes compañeros de ruta, la nave que en amargos abismos se desliza.

Apenas los colocan en cubierta, esos reyes del azul, desdichados y avergonzados, dejan sus grandes alas blancas, desconsoladamente, arrastrar como remos colgando del costado.

iAquel viajero alado qué torpe es y que débil! iÉl, tan bello hace poco, qué risible y qué feo! iUno con una pipa le golpea en el pico, cojo el otro, al tullido que antes volaba, imita!

Se parece el Poeta al señor de las nubes que ríe del arquero y habita en la tormenta; exiliado en la tierra, en medio de abucheos, caminar no le dejan sus alas de gigante.

L'ALBATROS

Souvent, pour s'amuser, les hommes d'équipage Prennent des albatros, vastes oiseaux des mers, Qui suivent, indolents compagnons de voyage, Le navire glissant sur les gouffres amers.

A peine les ont-ils déposés sur les planches, Que ces rois de l'azur, maladroits et honteux, Laissent piteusement leurs grandes ailes blanches Comme des avirons traîner à côté d'eux

Ce voyageur ailé, comme il est gauche et veule!

Lui, naguère si beau, qu'il est comique et laid! L'un agace son bec avec un brûle-gueule, L'autre mime, en boitant, l'infirme qui volait!

Le Poëte est semblable au prince des nuées Qui hante la tempête et se rit de l'archer; Exilé sur le sol au milieu des huées, Ses ailes de géant l'empêchent de marcher.

En contacto con la poesía surgen sueños, o alucinaciones. Aquí hay una de **José Hierro** (1922-2002). En esta extraña alucinación el nombre de la capital de Irlanda se pronuncia de una forma algo extraña también, a la inglesa, como palabra llana, con una "u" que suena entre la "o" y la "a" (lo marcamos con una tilde imposible): "Dúblin".

ALUCINACIÓN

Me acuerdo de los árboles de Dublin.

(Imaginar y recordar se superponen y confunden; pueblan, entrelazados, un instante vacío con idéntica emoción.
Imaginar y recordar...)

Me acuerdo de los árboles de Dublin...
Alguien los vive y los recuerdo yo.
De los árboles caen hojas doradas
sobre el asfalto de Madrid.
Crujen bajo mis pies, sobre mis hombros,
acarician mis manos,
quisieran exprimirme el corazón.
No sé si lo consiguen...

Imaginar y recordar...

Hay un momento que no es mío,
no sé si en el pasado, en el futuro,
si en lo imposible... Y lo acaricio, lo hago
presente, ardiente, con la poesía.

No sé si lo recuerdo o lo imagino. (Imaginar y recordar me llenan el instante vacío.)
Me asomo a la ventana.
Fuera no es Dublin lo que veo,
sino Madrid. Y, dentro, un hombre
sin nostalgia, sin vino, sin acción,
golpeando la puerta.

Es un espectro que persigue a otro espectro del pasado: el espectro del viento, de la mar, del fuego --ya sabéis de qué hablo--, espectro que pueda hacer que cante, hacer que vibre su corazón, para sentirse vivo.

Esta "Alucinación de Dublín" es en realidad una "Teoría y alucinación de Dublín". Aquí está la "Teoría".

TEORÍA

Un instante vacío de acción puede poblarse solamente de nostalgia o de vino. Hay quien lo llena de palabras vivas, de poesía (acción de espectros, vino con remordimiento).

Cuando la vida se detiene, se escribe lo pasado o lo imposible para que los demás vivan aquello que ya vivió (o que no vivió) el poeta. Él no puede dar vino, nostalgia a los demás: sólo palabras. Si les pudiese dar acción...

La poesía es como el viento, o como el fuego, o como el mar. Hace vibrar árboles, ropas, abrasa espigas, hojas secas, acuna en su oleaje los objetos que duermen en la playa. La poesía es como el viento, o como el fuego, o como el mar:

da apariencia de vida a lo inmóvil, a lo paralizado. Y el leño que arde, las conchas que las olas traen o llevan, el papel que arrebata el viento, destellan una vida momentánea entre dos inmovilidades.

Pero los que están vivos,
los henchidos de acción,
los palpitantes de nostalgia o vino,
esos... felices, bienaventurados,
porque no necesitan las palabras,
como el caballo corre, aunque no sople el viento,
y vuela la gaviota, aunque esté seco el mar,
y el hombre llora, y canta,
proyecta y edifica, aun sin el fuego.

La poesía sirve también para contar historias o elaborar recuerdos. Aquí tenemos este recuerdo o esta historia contada por el poeta argentino **Jorge Luis Borges** (1899-1986):

SIMÓN CARBAJAL

En los campos de Antelo, hacia el noventa Mi padre lo trató. Quizá cambiaron Unas parcas palabras olvidadas. No recordaba de él sino una cosa: El dorso de la oscura mano izquierda Cruzado de zarpazos. En la estancia Cada uno cumplía su destino: Éste era domador, tropero el otro, Aquél tiraba como nadie el lazo Y Simón Carbajal era el tigrero. Si un tigre depredaba las majadas O lo oían bramar en la tiniebla, Carbajal lo rastreaba por el monte. Iba con el cuchillo y con los perros. Al fin daba con él en la espesura. Azuzaba a los perros. La amarilla Fiera se abalanzaba sobre el hombre

Que agitaba en el brazo izquierdo el poncho, Que era escudo y señuelo. El blanco vientre Quedaba expuesto. El animal sentía Que el acero le entraba hasta la muerte. El duelo era fatal y era infinito. Siempre estaba matando al mismo tigre Inmortal. No te asombre demasiado Su destino. Es el tuyo y es el mío, Salvo que nuestro tigre tiene formas Que cambian sin parar. Se llama el odio, El amor, el azar, cada momento.

Una peculiar historia en forma de romance este "Romance sonámbulo" de **Federico García** Larca (1898-1936), de quien ya recogimos un par de sonetos.

Romance sonámbulo

Verde que te quiero verde.
Verde viento. Verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.
Con la sombra en la cintura
ella sueña en su baranda,
verde carne, pelo verde,
con ojos de fría plata.
Verde que te quiero verde.
Bajo la luna gitana,
las cosas la están mirando
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.
Grandes estrellas de escarcha,
vienen con el pez de sombra
que abre el camino del alba.
La higuera frota su viento
con la lija de sus ramas,
y el monte, gato garduño,
eriza sus pitas agrias.
¿Pero quién vendrá? ¿Y por dónde?

Ella sigue en su baranda, verde carne, pelo verde, soñando en la mar amarga.

-- Compadre, quiero cambiar mi caballo por su casa, mi montura por su espejo, mi cuchillo por su manta. Compadre, vengo sangrando, desde los puertos de Cabra. -- Si yo pudiera, mocito, este trato se cerraba. Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. --Compadre, quiero morir, decentemente en mi cama. De acero, si puede ser, con las sábanas de holanda. ¿No ves la herida que tengo desde el pecho a la garganta? --Trescientas rosas morenas lleva tu pechera blanca. Tu sangre rezuma y huele alrededor de tu faja. Pero yo ya no soy yo, ni mi casa es ya mi casa. -- Dejadme subir al menos hasta las altas barandas, idejadme subir!, dejadme hasta las verdes barandas. Barandales de la luna por donde retumba el agua.

Ya suben los dos compadres hacia las altas barandas.
Dejando un rastro de sangre.
Dejando un rastro de lágrimas.
Temblaban en los tejados farolillos de hojalata.
Mil panderos de cristal herían la madrugada.

Verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas.
Los dos compadres subieron.
El largo viento dejaba en la boca un raro gusto de hiel, de menta y de albahaca.
--iCompadre! ¿Dónde está, dime? ¿Dónde está tu niña amarga?
--iCuántas veces te esperó! iCuántas veces te esperara, cara fresca, negro pelo, en esta verde baranda!

Sobre el rostro del aljibe se mecía la gitana.
Verde carne, pelo verde, con ojos de fría plata.
Un carámbano de luna la sostiene sobre el agua.
La noche se puso íntima como una pequeña plaza.
Guardias civiles borrachos en la puerta golpeaban.
Verde que te quiero verde, verde viento, verdes ramas.
El barco sobre la mar.
Y el caballo en la montaña.

La naturaleza y la poesía se han conectado de múltiples maneras. Por ejemplo en este poema de **John Keats** (1795-1821), nombre fundamental del Romanticismo inglés.

Para ti, que has sentido en tu rostro el Invierno, y que has visto las nubes de nieve entre la niebla y copas de olmos negros entre estrellas heladas, será la Primavera un tiempo de cosecha.

Para ti, que has tenido como libro la luz de la sombra suprema con la que te nutrías una noche tras otra cuando no estaba Febo, será la Primavera una triple mañana.

Que el saber no te angustie: yo no tengo ninguno, y sin embargo el canto me brota con pasión.

Que el saber no te angustie: yo no tengo ninguno, pero la Tarde escucha. Aquel que se entristece pensando en la indolencia no puede estar ocioso, y despierto se encuentra quien se crea dormido.

=======

O thou whose face hath felt the Winter's wind, Whose eye has seen the snow-clouds hung in mist, And the black elm tops, `mong the freezing stars, To thee the Spring will be a harvest-time.
O thou, whose only book has been the light Of supreme darkness which thou feddest on Night after night when Phoebus was away, To thee the Spring shall be a triple morn.
O fret not after knowledge - I have none, And yet my song comes native with the warmth, O fret not after knowledge - I have none, And yet the Evening listens. He who saddens At thought of idleness cannot be idle, And he's awake who thinks himself asleep.

Ya hemos incluido algún poema del peruano **César Vallejo** (1892-1938). Relacionado con la naturaleza aquí tenemos ahora este. Ya sabemos que en los poemas de Vallejo no hay que aspirar a entenderlo todo; tampoco entendemos del todo muchas piezas musicales, y sin embargo nos conmueven. Pero si queréis entender algo más, buscad en Internet qué hecho histórico se asocia al río Marne, afluente del Sena, que pasa por París. Por otra parte el lenguaje de la poesía a veces va por libre, y Vallejo escribe "tanto", con una tilde rara y rebelde.

EL LIBRO DE LA NATURALEZA

Profesor de sollozo —he dicho a un árbol—
palo de azogue, tilo
rumoreante, a la orilla del Marne, un buen alumno
leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca,
entre el agua evidente y el sol falso,
su tres de copas, su caballo de oros.

Rector de los capítulos del cielo, de la mosca ardiente, de la calma manual que hay en los asnos; rector de honda ignorancia, un mal alumno leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca, el hambre de razón que le enloquece y la sed de demencia que le aloca.

Técnico en gritos, árbol consciente, fuerte, fluvial, doble, solar, doble, fanático, conocedor de rosas cardinales, totalmente metido, hasta hacer sangre, en aguijones, un alumno leyendo va en tu naipe, en tu hojarasca, su rey precoz, telúrico, volcánico, de espadas.

iOh profesor, de haber tánto ignorado! ioh rector, de temblar tánto en el aire! ioh técnico de tánto que te inclinas! ioh tilo! ioh palo rumoroso junto al Marne! Pasemos de poemas de mediana extensión a otros muy breves. Muchos jaikus japoneses, en su radical brevedad, incluyen alguna referencia más o menos sutil a la naturaleza, o a alguna de las cuatro estaciones. El primer texto de **Issekiro** (1894-1961), los siguientes de **Kiyō** (1867-1922).

ima shi waga kiru ki no shizukesa o aogitari Mientras lo corto veo que el árbol tiene serenidad.

========

iki-kawari shini-kawari shiti utsu ta kana Viviendo unos tras otros, muriendo unos tras otros, labran la tierra.

========

nenriki no yurumeba shinuru taisho kana Como el aguante languidezca, te mueres en la canícula.

========

taka no tsura kibishiku oite aware nari.

Vieja y adusta, la cara del halcón, icómo emociona!

========

akikaze ya yabu mo hatake mo fuha no seki Viento de otoño. Y malezas y campos: Paso de Fuja. Sin salir de los poemas breves, estos de la poeta argentina **Alejandra Pizarnik** (1936-1972):

un viento débil lleno de rostros doblados que recorto en forma de objetos que amar

============

ahora

en esta hora inocente yo y la que fui nos sentamos en el umbral de mi mirada

Y estos dos de Antonio Machado (1875-1939):

¿Todo para los demás? Mancebo, llena tu jarro, que ya te lo beberán.

==========

Se miente más de la cuenta por falta de fantasía: también la verdad se inventa.

Volvemos al portugués **Fernando Pessoa** (1888-1935) con este poema, como los anteriores, de tres versos:

Pero yo no tengo problemas; sólo tengo misterios. Todos lloran mis lágrimas, porque mis lágrimas son todo. Todos sufren en mi corazón, porque mi corazón es todo.

Mas eu não tenho problemas; tenho só mistérios. Todos choram as minhas lágrimas, porque as minhas lágrimas são tudo. Todos sofrem no meu coração, porque o meu coração é tudo.

Seguimos con breves poemas, ahora en prosa, de José Ángel Valente (1929-2000)

Nadie. No estoy. No estás. ¿Volver? No vine nunca.

A cup of tea

Vine a verte. Estabas rodeada de sombras. Con tu voz un poco más sumida ceremoniosamente me dijiste: -De cinco a seis los muertos se levantan como en un breve ensayo oscuro de la resurrección.

Vayamos ahora de la "resurrección" con la termina el texto de Valente a este otro de César Vallejo.

MASA

Al fin de la batalla, y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre y le dijo: "No mueras, te amo tanto!" Pero el cadáver iay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle: "No nos dejes! iValor! iVuelve a la vida!" Pero el cadáver jay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil, clamando: "Tanto amor y no poder nada contra la muerte!"

Pero el cadáver iay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos, con un ruego común; "iQuédate hermano!" Pero el cadáver iay! siguió muriendo.

Entonces todos los hombres de la tierra le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado; incorporóse lentamente, abrazó al primer hombre; echóse a andar...